

EL COLOR LITÚRGICO DE LOS FUNERALES

Roberto Russo

En los últimos años se está produciendo una situación que poco a poco se va extendiendo: celebrar los funerales con ornamentos de color blanco. ¿Qué pensar de esta tendencia? ¿Estamos en el campo de la adaptación litúrgica e inculturación? ¿Cuál es la normativa de la Iglesia?

La cuestión de los colores en el ámbito litúrgico, tanto en lo que afecta a su variedad como a su uso mismo en determinadas celebraciones, no es, ciertamente, un tema mayor, pero eso no quiere decir que no debemos prestar atención o, al menos, conocer su significado.

1. EL USO DE LOS COLORES EN LA LITURGIA

La liturgia se expresa a través de palabras, acciones, gestos, y también el silencio. La Iglesia celebra el misterio pascual de Cristo expresándose con el lenguaje litúrgico, verbal y no verbal, según que utilice o no las palabras para transmitir el mensaje de salvación. El lenguaje no verbal se sirve de medios y señales tan variados como el gesto, la mirada, los ademanes, los ornamentos, los objetos, el espacio, etc. Forma parte de este lenguaje el código cromático: los colores.

En todas las culturas se hace uso del simbolismo de los colores, tanto para la vida social como para la expresión religiosa. La bandera nacional o un partido político o un grupo deportivo tienen, por ejemplo, sus colores propios, que vienen a representar a la entidad.

En cada cultura puede ser distinto este simbolismo. En el Japón, por ejemplo, el luto se puede expresar, además de con el negro, también con el color blanco. Mientras que allí el color más noble es el morado, porque se encuentra en el escudo imperial.¹

En la liturgia cristiana, durante los primeros siglos no parece que hubiera una norma general en cuanto a los colores. Lo único que se tenía en cuenta era que para los días más festivos se eligieran colores más vivos (en Oriente, sobre todo, policromados), y para tiempos penitenciales, colores más oscuros y austeros.

La aparición tardía en Occidente del color litúrgico—como color cargado de intencionalidad propia— y la poca variabilidad cromática en Oriente nos hacen ver que la expresividad en la liturgia es un proceso evolutivo que pretende hacer verdaderamente simbólica la celebración en todas sus características.²

A partir de la época carolingia, cuando un cierto lujo hace su aparición en la Iglesia, el oro y los colores brillantes se apropian de las telas y de las vestiduras del culto.³ Pero las costumbres varían mucho, según las diócesis, y es muy difícil discernir, antes del siglo XI, los usos de los colores que serían comunes a toda la cristiandad.

Será el papa Inocencio III (1198-1216), el que dará unas directrices en su *De Sacro altaris mysterio* recogiendo los colores en uso en Roma: blanco, rojo, verde, negro y morado.⁴ Fue él quien esbozó el uso de los colores litúrgicos que utilizamos actualmente en las celebraciones de la Iglesia. Este papa basó su simbolismo sobre las interpretaciones alegóricas de los colores y las flores mencionados en la Escritura, especialmente en el libro del Cantar de los

1 Cf. José ALDAZÁBAL, «Los colores», en Íd., *Gestos y símbolos* (Dossiers CPL 40), Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica 2003, 74-81; aquí 74-75.

2 Cf. Adolfo IVORRA, *Teología del color y lex credendi* [en línea]: Lex orandi <[www.lexorandi.es/Teología litúrgica/colorlexcredendi.htm](http://www.lexorandi.es/Teologia%20liturgica/colorlexcredendi.htm)>

3 Cf. El número monográfico de *Rivista Liturgica* 6 (2009): «L'oro nel culto».

4 INOCENCIO III, *De sacro altaris mysterio*, Libro I, cap. LXV. Texto en español en: Josep URDEX (ed.), *Los colores litúrgicos* (Cuadernos Phase 165), Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica 2006, 33-37.

Cantares, en el que los colores juegan un importante papel en toda la narración.

Las recomendaciones del papa se hicieron oficiales, durante el pontificado de Pío V (1566-1572), en las rúbricas del *Misal* por él reformado (1570) admitió como legítimos únicamente los cinco colores de Inocencio III.

A partir del Concilio de Trento, en el siglo XVI, se llegó a un cierto código, bastante parecido al actual, para el uso de los colores litúrgicos.

Juan XXIII (1958-1963) en 1960 publica las nuevas rúbricas del *Breviario* y del *Misal Romano*. El mismo texto aparecerá en la edición del *Misal* de san Pío V del año 1962, la última que se llevó a cabo antes de la renovación del Vaticano II.

El *Misal Romano* promulgado por Pablo VI (3ª edición típica, de 2002) en su *Ordenación General* número 346 dice que: «Por lo que toca al color de las vestiduras sagradas, obsérvese el uso tradicional». Los colores que menciona son: blanco, rojo, verde, morado o violeta; y también «puede usarse» el negro (núm. 346 e), y «puede emplearse» el rosa (núm. 346 f).

2. ¿POR QUÉ LOS COLORES?

La variedad de los colores en nuestra liturgia tiene, según la *Ordenación General del Misal Romano* (núm. 345), dos finalidades.

- Ayudan a sintonizar mejor con los misterios que celebramos: «la diversidad de colores en las vestiduras sagradas tiene como fin expresar con más eficacia, aún exteriormente, las características de los misterios de la fe que se celebran».
- Tienen la pedagogía de la variedad y la dinámica de un año cristiano que nos va conduciendo por misterios y actitudes graduales: «expresa también el sentido progresivo de la vida cristiana a lo largo del año litúrgico».

El color, como elemento visual sencillo pero eficaz, uniéndose a otros más importantes como son las lecturas, las oraciones y los cantos, quiere ayudarnos a celebrar mejor nuestra fe.

3. EL COLOR PARA LAS MISAS DE EXEQUIAS

Tomando como punto de partida a Inocencio III, en su *De sacro altaris mysterio*, se indica que «es preciso utilizar el color negro los días de dolor y de abstinencia, (al orar) por nuestros pecados y por los difuntos».⁵

Pasando ahora a los libros litúrgicos propiamente dichos, el *Misal* de Pío V indica el uso del color negro para las misas de difuntos; lo mismo que su última edición del año 1962. El *Misal* de Pablo VI en la *Ordenación General* establece que para las misas de difuntos «puede usarse el morado o violeta» (núm. 346 d); «el negro puede usarse, donde sea tradicional, en las misas de difuntos» (num. 346 e).

De acuerdo a este breve recorrido histórico hasta la aparición del *Misal* de Pablo VI hay una constante, al menos para el rito romano en Occidente, el uso del *color negro* en las misas de difuntos. Desde el *Misal Romano* de Pablo VI, además del color negro si es tradicional, se puede usar el *morado o violeta*.

El simbolismo del color negro recuerda espontáneamente la oscuridad, la noche, la falta de luz, y por ello simboliza la perdición, la desgracia, el pecado. Entre nosotros es el color típico del duelo y de la tristeza.

En la liturgia, el negro había sido durante los siglos de la edad media el color del Adviento y la Cuaresma. Ahora ha quedado más relegado: queda solo como facultativo, donde sea tradicional, en las exequias y demás celebraciones de los difuntos, aunque cada vez se usa más el morado.

La muerte, en general, es una realidad misteriosa y compleja, que podemos celebrar con un lenguaje diverso, según la sensibilidad de una época o de una teología. En la edad media, las exequias cristianas se revistieron de unos cantos y unas oraciones que ahora han sido cambiados, porque el Concilio Vaticano II (cf. SC 81) quiere que el misterio de la muerte se vea con un tono más pascual. Lo mismo ha sucedido con el color: del negro se ha pasado más bien

5 Texto en español en Josep URDEIX (ed.), *Los colores litúrgicos*, 36.

al morado, que conjuga la seriedad de lo que celebramos con el tono de la esperanza cristiana.

El morado es un color discreto, serio, aun dentro de su elegancia. Por eso, su simbolismo apunta a la penitencia, a la tristeza y al dolor. Según en qué culturas, también a la realeza y nobleza. Se usa el morado para las celebraciones penitenciales y también para las exequias, en las que antes se utilizaba el negro.

Es interesante acotar que el *Ritual de Exequias*, en el capítulo dedicado a las exequias de niños indica que: «El color litúrgico debe ser festivo y pascual» (núm. 81 de la edición latina).

Esta indicación introduce el uso del *color blanco* en las exequias. El blanco es en nuestra cultura un color alegre, que de entrada sugiere la limpieza, la fiesta y la luz. Por eso se ha convertido en símbolo de la inocencia, de la pureza y de la alegría.

Los vestidos de los ministros son blancos en la Navidad, en la Pascua, en las fiestas del Señor (a no ser que se refieran a la cruz) y de la Virgen, así como en las de los santos que no sean mártires. También para la celebración del bautismo, del matrimonio y de la unción de enfermos, si es con misa. El blanco es, por tanto, el color privilegiado de la fiesta cristiana, como expresión de la luz, la alegría y la vida que Dios nos comunica.

Llegados a este punto, qué opinar del color litúrgico a usar en las misas de exequias. Ciertamente habrá que hacer un discernimiento, teniendo en cuenta los siguientes criterios:

- a) el criterio general que el color debe expresar claramente el sentido pascual de la muerte;
- b) tener presente la normativa oficial vigente: color morado o violeta;
- c) pero además, hay que tener en cuenta la cultura propia de los países, entrando así en el campo de la adaptación de la liturgia.

Esta atención a lo cultural, ya lo prevé la misma *Ordenación General el Misal Romano*, al decir que cada conferencia episcopal «puede estudiar y proponer las adaptaciones que respondan mejor a las necesidades y modos de ser de los pueblos» (núm. 346). También la IV Instrucción para aplicar debidamente la Constitución conciliar

Sacrosanctum Concilium (núms. 37-40) sobre la liturgia romana y la inculturación *Varietates legitimæ* que en el núm. 43 dice:

La celebración litúrgica se enriquece por la aportación del *arte*, que ayuda a los fieles a celebrar, a encontrarse con Dios, a orar. Por tanto, también el arte debe tener libertad para expresarse en las iglesias de todos los pueblos y naciones, siempre que contribuya a la belleza de los edificios y de los ritos litúrgicos con el respeto y el honor que les son debidos y que sea verdaderamente significativo en la vida y la tradición del pueblo. Lo mismo se ha de decir por lo que respecta a la forma, disposición y decoración del altar, al lugar de la proclamación de la palabra de Dios y del bautismo, al mobiliario, a los vasos, a las vestiduras y a los colores litúrgicos. Se dará preferencia a las materias, formas y colores familiares en el país.

En este sentido la posibilidad del uso del color blanco en las misas de exequias de todo fiel, y no solo de los niños, es un caso de adaptación a la cultura de los pueblos. Además, como ya hemos indicado, es un color que expresa lo que pide el *Ritual de Exequias* –aunque solamente lo prevé para niños–, es decir, que el color a usar debe ser festivo y pascual, asumiendo así el criterio dado por la *Sacrosanctum Concilium*:

El rito de las exequias debe expresar más claramente el sentido pas-cual de la muerte cristiana y responder mejor a las circunstancias y tradiciones de cada país, aun en lo referente al color litúrgico. (núm. 81)

Roberto Russo

Doctor en liturgia y profesor en la Facultad de Teología de Uruguay.